

Vie
24
May
2019

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)**

“Amaos los unos a los otros como yo os he amado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Salmo 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Al servicio de la Iglesia y de los hermanos

Estamos de pleno en el tiempo Pascual. La lectura de los hechos de los apóstoles nos enseña cómo fue la vida de las comunidades cristianas nacientes. En este pasaje vemos cómo se les encarga a Judas y a Silas llevar un mensaje a Antioquía, se les encomienda un servicio.

Este pasaje nos lleva a reflexionar sobre cómo deben ser los servicios en la Iglesia, cuál ha de ser nuestra actitud ante ellos.

Primero, lo vemos muy claro, saber que este servicio tiene que ir precedido por la acción del Espíritu Santo. Solo con nuestras fuerzas, nuestro entendimiento y nuestra inteligencia no es suficiente. El Espíritu Santo es el que tiene que obrar en nosotros el don que en cada momento necesitamos para actuar. ¿Nos ponemos en manos del Espíritu Santo cada vez que tenemos que servir a la comunidad, catequesis, charlas, homilías...?

En este pasaje también se nos dice que eligieron a dos hermanos de la comunidad. Serían elegidos porque tendrían unas características concretas... Cuando nos piden y somos elegidos para algún servicio... ¿estamos disponibles? Aunque no nos sintamos capaces ¿nos ponemos en manos de Dios y confiamos en que Él nos ha elegido?

Hoy la Iglesia nos invita con este pasaje a orar por los servidores del Reino: el Papa, los obispos, los sacerdotes, los catequistas... Pongamos nuestra vida al servicio de la Iglesia, y en manos del Espíritu Santo, y digamos como el salmista: "mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme".

Amaos los unos a los otros

"Este es mi mandamiento: que os améis, los unos a los otros, como yo os he amado". La Pascua podríamos definirla como el tiempo del amor.

Después de celebrar el triduo pascual donde hemos contemplado el verdadero amor sin medida, sin egoísmos, puro y transparente, hoy se proclama este evangelio, y Jesús nos invita a amar, pero no de cualquier forma, amar como Él nos amó. Y nos dice que el verdadero amor es el que da la vida por sus amigos.

Él nos llama amigos, no siervos, y nos dice que somos sus elegidos y destinados por Él para dar fruto. ¡Casi nada! "Elegidos para dar fruto, ser amigos y hacer lo que Él nos dice".

De nuevo la elección, el servicio. Elegidos por Él, al servicio de la Iglesia, dando fruto por medio del amor. Pero concluye el evangelio asegurándonos que Él mismo es intermediario ante Dios Padre, que Él mismo es garante nuestro ante el Padre, y que, por tanto, nos ayudará en nuestro camino de amor a los demás.

Con todos estos recursos es muy difícil fallar, pero hace falta que cumplamos su voluntad: "amarnos unos a otros".

¿Amamos o nos amamos? ¿Cómo me pide Dios en este momento de mi historia que sirva a los demás amándoles?

Propongámonos para hoy celebrar en nuestras comunidades, familias... el amor, con un gesto que recuerde que éste sólo puede proceder de Dios, y que a Él debemos pedirlo.



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Hoy es: Traslación de Sto. Domingo (24 de Mayo)

Traslación de Sto. Domingo

La memoria de la Traslación de Santo Domingo recuerda un acontecimiento sucedido unos años después de la muerte del fundador de la Orden de Predicadores cuando el Papa Gregorio IX ordena el traslado de los restos de Santo Domingo desde el primitivo enterramiento que había quedado a la intemperie, a un nuevo sepulcro en la Iglesia de San Nicolás de las Viñas en Bolonia, actual Basílica de Santo Domingo.

Doce años habían pasado desde la muerte de Santo Domingo. Dios había manifestado la santidad de su Siervo por multitud de milagros obrados en su sepulcro o debidos a la invocación de su nombre. Se veían sin cesar enfermos, alrededor de la losa que cubría sus restos, pasar allí el día y la noche, y volver glorificándolo por su curación. De las paredes próximas colgaban exvotos en recuerdo de los beneficios que de él habían recibido, y no se desmentían con el tiempo los signos de veneración popular.

Con todo, una nube cubría los ojos de los Hermanos, y mientras que el pueblo exaltaba a su Fundador, ellos, sus hijos, en vez de preocuparse por su memoria, parecían trabajar en oscurecer su brillo. No sólo dejaban su sepultura sin adorno, sino que, por temor a que se les acusara de buscar una ocasión de lucro en el culto que ya se le daba, arrancaban de los muros los exvotos. Algunos deploraban esta conducta, pero sin atreverse a contradecirla de plano. Se dio el caso de que, creciendo el número de los Hermanos, se vieron obligados a demoler la vieja iglesia de San Nicolás para edificar una nueva, y quedó el sepulcro del santo Patriarca al aire libre, expuesto a la lluvia y a todas las intemperies

Este espectáculo conmovió a algunos de ellos, que deliberaban entre sí sobre la manera de trasladar aquellas preciosas reliquias a un sepulcro más conveniente. **Prepararon un nuevo sepulcro, más digno** de su Padre, y enviaron a varios de ellos a visitar al soberano Pontífice para consultarle. Ocupaba el solio pontificio el anciano Hugolino Conti con el nombre de Gregorio IX. Recibió muy duramente a los enviados, y les reprochó haber descuidado por tanto tiempo el honor debido a su Patriarca. Les dijo: «Yo conocí en él a un hombre seguidor de la norma de vida de los Apóstoles, y no hay duda de que está asociado a la gloria que ellos tienen en el cielo» . Hasta quiso asistir en persona al traslado; mas, impedido por los deberes de su cargo, escribió al arzobispo de Rávena que fuese a Bolonia con sus sufragáneos para asistir a la ceremonia.

Era Pentecostés de 1233. Se había reunido Capítulo General de la Orden en Bolonia bajo la presidencia de Jordán de Sajonia, sucesor inmediato de Santo Domingo en el generalato.

Estaban en la ciudad el arzobispo de Rávena, obedeciendo a las órdenes del Papa, y los obispos de Bolonia, Brescia, Módena y Toumay. Habían acudido más de trescientos religiosos de todos los países. Se procedió entonces al traslado del cuerpo de Santo Domingo de Guzmán a su nuevo sepulcro en una capilla lateral de la basílica de Santo Domingo en Bolonia, donde permanece en nuestros días.

[Más información sobre la fiesta de la Traslación](#)

[Capilla y sepulcro de Santo Domingo](#)